El Sufrimiento y la Soberanía de Dios

Luis O. Arocha
16 de Octubre, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Durante este último año, el mundo ha experimentado innumerables sufrimientos globales.

- Tsunami en el sur este de Asia matando a más de 275,000 personas.
- Huracán Katrina prácticamente desapareciendo la ciudad de Nueva Orleáns del mapa.
- Terremoto en Pakistán matando más de 38,000 personas.
- Terrorismo en múltiples lugares infundiendo miedo y pánico en la humanidad

Pero aún más impactante y doloroso son los sufrimientos que como congregación hemos experimentado en las recientes semanas.

- La muerte del padre de uno de nuestros pastores.
- La repentina parálisis completa de una de nuestras hermanas.
- La muerte de nuestro amado diácono Antonio Suazo.

Estas nos duelen directamente. No son asuntos que leemos en el periódico o vemos en la televisión. Nadie nos lo tiene que contar. Nosotros mismos los sufrimos.

¿Qué es lo que será nuestro sostén para vivir en medio de estos dolores y las adversidades que ciertamente seguirán llegando?

Nuestra fortaleza y sostén es profundizar en la gran verdad bíblica: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca". Mientras más profundicen nuestras raíces en la profundidad del terreno de la soberanía y bondad de Dios, más fortaleza tendremos para resistir las tormentas de sufrimientos que experimentaremos en nuestras vidas.

Así que mi ruego y oración para todos nosotros es que Dios mismo reitere su potestad como creador y soberano sobre todo y nos muestre a su hijo crucificado y resucitado y viéndole se despierte una fuerte fe en su supremacía y autoridad sobre todas las cosas. Esto es lo que puede impartir el más profundo consuelo en medio de los sufrimientos.

Nosotros en esta iglesia estamos muy bien instruidos sobre la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Es nuestra firme convicción que nada sucede que Dios mismo no halla mandado. Sabemos que ni la muerte de nuestros seres queridos,

ni los ataques terroristas ni las hojas que se mueven en el viento escapa del control absoluto de Dios. Desde lo más insignificante hasta lo más impactante, todo ha sido decretado por Dios y es parte de su plan divino.

Hoy quiero que consideremos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la razón bíblica principal para la existencia del sufrimiento?

Para esto vamos a hacer un breve recorrido por algunos pasajes claves de los cuales sacaremos grandes implicaciones y verdades y finalmente meditaremos y aplicaremos esas verdades.

Nos hemos asistido grandemente de un sermón predicado recientemente por John Piper en una conferencia sobre este tema.

I. Un Recorrido por Algunos Pasajes Claves

No es una sorpresa que vayamos al último libro de la Biblia para encontrar el propósito de todo. Es normal que al final se vea más claro el propósito de las cosas que sucedieron al principio.

Apocalipsis 13:8

Y la adoraron (a la bestia) todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

La frase "principio del mundo" es a veces traducida como "fundación del mundo" y se refiere al tiempo cuando sólo existía Dios. Este texto nos enseña que en el principio había un libro, "el libro de la vida del Cordero que fue inmolado". El Cordero es Jesucristo crucificado y el libro es el libro de Jesucristo crucificado. Por lo tanto, antes de la creación del mundo, Dios había decretado a Jesucristo crucificado y escogido un pueblo cuyos nombres estaban escritos en el libro y adquirido con la sangre del Cordero inmolado.

Por lo tanto, el sufrimiento de Jesucristo no fue un segundo pensamiento en la mente de Dios cuando las cosas no marcharon según su diseño. Antes de la fundación del mundo, Dios tenía un libro, "de la vida del Cordero que fue inmolado". Desde la eternidad Dios había planificado la muerte de Jesucristo.

Y notemos la palabra utilizada para describir esta muerte, "inmolado". Sólo el apóstol Juan utiliza esta palabra en el Nuevo Testamento y es lo mismo que decir "masacrado". No es una palabra dulce. Es una palabra grosera. Por ende, Dios diseñó la "masacre" de Jesucristo. Es sufrimiento del peor tipo. Dios mismo sufriría, Dios mismo sería masacrado, ese fue el plan desde el principio.

2 Timoteo 1:9

quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la Gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

Dios nos dio esta Gracia desde antes del tiempo. ¿Qué es Gracia? Es favor inmerecido. Es el bien hacia los pecadores. ¿Y cuando? "antes de los tiempos de los siglos". No habíamos sido creados, no existíamos ni habíamos pecado. Antes que fuéramos pecadores ya Dios había planificado la Gracia. Gracia en Cristo. Gracia de la que se compra con sangre. Gracia de la que vence el pecado. Todo esto antes de la fundación del mundo.

Hay un libro del Cordero que fue inmolado y una Gracia para con pecadores inmerecedores y ambas cosas desde antes de la fundación del mundo.

Nos preguntamos ¿por qué y para qué?

Efesios 1:3-7

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,6 para alabanza de la gloria de su Gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su Gracia,

Este pasaje nos deja sin dudas sobre el propósito de la creación y la redención. Dios nos creo y salvó para manifestar Su Gracia y que hubiera, en respuesta a esta manifestación de Su Gracia, alabanza. Este es el propósito por el cual y para el cual existen todas las cosas incluyendo el sufrimiento.

Noten que todo esto sucede en Cristo. Todos los versos.

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**, 4 según nos escogió **en él** antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos **por medio de Jesucristo**, según el puro afecto de su voluntad,6 para alabanza de la gloria de su Gracia, con la cual nos hizo aceptos **en el Amado**,7 **en quien** tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su Gracia,*

Las frases "en Cristo", "por medio de Jesucristo" indican que el plan de Dios desde antes de la fundación del mundo es el sufrimiento de Cristo a favor nuestro para escogernos y adoptarnos.

Apocalipsis 5:9-12

En este pasaje los habitantes del cielo adoran al Cordero precisamente porque fue inmolado.

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. 11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, 12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

El objeto de la alabanza eterna en el cielo, en el siglo venidero, será Jesucristo inmolado, Jesucristo crucificado. Los sufrimientos de Cristo nunca serán olvidados. Serán exaltados. Es la joya más brillante de la corona de la gloria de la gracia de Dios.

Grandes Verdades

Todo el universo existe para manifestar la grandeza de la gloria de la Gracia de Dios. No sólo de la gloria de Dios sino primordialmente de la gloria de Su Gracia. ¿Por qué existe el pecado, el sufrimiento, la muerte y sobre todo un Salvador inmolado? Por esta razón, para la manifestación de la gloria de la Gracia de Dios.

La muerte de Cristo, Dios mismo, es la más evidente y grandiosa manifestación de la gloria de la Gracia de Dios. Es imposible manifestar la gloria de la Gracia de Dios con mayor grandeza.

El sufrimiento es parte esencial de la creación y así poder manifestarse la Gracia de Dios con mayor brillo.

En otras palabras, la razón principal por la cual existe el sufrimiento en el universo es para que Cristo manifestara la grandeza de la gloria de Dios sufriendo. El sufrimiento del infinitamente Santo e Inocente Hijo de Dios en lugar de pecadores totalmente rebeldes e inmerecedores para darles gozo eterno, es la más grandiosa manifestación de la gloria de la Gracia de Dios que jamás se haya visto o pueda existir o ser concebida.

Al diseñar un universo donde manifestar la gloria de Su Gracia, Dios no tuvo que cambiar de plan cuando el hombre cayó en pecado, sino que toda la creación y la historia de la humanidad fue diseñada para ese día, el viernes santo. Todo lo que apuntaba al calvario y todo lo que fluye del calvario existe para magnificar la obra de Jesucristo, incluyendo todo el sufrimiento.

El Misterio de Dios Decretando pero no Cometiendo Pecado

La implicación de todo esto es que Dios planificó la existencia del pecado y del sufrimiento. Dios ha decretado que sucedan cosas que el aborrece para lograr su gloriosa meta. No es pecaminoso para Dios ordenar la existencia del pecado. Es imposible comprenderlo en términos absolutos. Conformémonos con ver el

pecado de Adán y Eva como José vio el pecado de sus hermanos cuando lo vendieron como esclavo: *Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.* (Genesis 50:20)

La frase "mas Dios lo encaminó a bien" puede transmitir una idea errada como si Dios no pudo detener la maldad de los hermanos de José, pero luego en Su sabiduría pudo repararlo para que al final no fuese tan malo. Pero la palabra traducida como "encaminó" viene del hebreo חשב (ka-shab) que más bien significa diseñar o maquinar. La palabra traducida "pensasteis" es exactamente la misma palabra en el hebreo. Así que el texto puede leerse. *Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo* ***(pensó o diseñó)*** *a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*

El punto es que veamos el pecado de Adán y Eva como José vio el pecado de sus hermanos. Adán y Eva pensaron mal contra Dios, rechazando y cambiándolo por una fruta, pero Dios lo diseñó perfectamente para revelar la gloria de Su gracia.

Cuando el pecado entró al mundo este trajo consigo asuntos horribles como enfermedades, defectos, catástrofes de la naturaleza, genocidio y el sufrimiento no hace acepción de personas. Desde el niño antes de nacer hasta los más ancianos, desde el más malvado de los criminales hasta el más afable de los santos. No podemos ver a Cristo en la cruz y pensar que seremos librados de sufrir.

El profeta Ezequiel nos dice que Dios no se deleita en el sufrimiento. *Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?* (Ezequiel 33:11). Pero el plan continúa y el profeta Jeremías nos da un vistazo fugaz de la misteriosa complejidad de la mente divina. *32 Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; 33 Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.* (Lamentaciones 3:32-33)

Dios no se deleita en el sufrimiento pero es parte de su propósito y diseño para manifestar la grandeza de la gloria de Su gracia. Es un misterio.

Con la entrada del pecado y el sufrimiento entonces el escenario queda preparado para la más grande manifestación posible de la grandeza de la gloria de la gracia de Dios.

En el cumplimiento de los tiempos Dios envió a Su Hijo al mundo a sufrir por pecadores. Cuan impactante es considerar que todo lo que Cristo logró en su obra salvífica fue en sufrimiento. Para esto, principalmente, existe el sufrimiento, para que Cristo manifestara la grandeza de la gloria de la gracia de Dios sufriendo para redimirnos del sufrimiento mayor.

Todo, absolutamente todo, lo que Cristo logró a favor nuestro fue a través del sufrimiento. Todo lo que disfrutaremos por toda la eternidad lo tenemos por

el sufrimiento de uno. El Hijo de Dios, infinitamente digno de no sufrir, por personas infinitamente merecedores de todo sufrimiento.

El tiempo que nos queda lo dedicaremos a considerar lo que esos sufrimientos de Cristo lograron.

II. La Manifestación de la Gloria de la Gracia de Dios en los Logros de los Sufrimientos de Cristo

Vamos a enfatizar una y otra vez que todo lo que Cristo adquirió para nosotros lo hizo en sufrimiento.

1. Cristo absorbió la ira de Dios en lugar nuestro y esto fue en sufrimiento

Gálatas 3:13, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" La ira de Dios que debió ser la causa de nuestro sufrimiento eterno fue derramada sobre Cristo. Esta es la gloria de Su gracia y sólo nos podía llegar por el sufrimiento.

2. Cristo cargó nuestros pecados y adquirió nuestro perdón y esto fue en sufrimiento.

1 Pedro 2:24, "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados." Isaías 53:5 "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Los pecados que debían molernos bajo el peso de nuestra culpa fueron transferidos a Cristo, el único perfecto y merecedor de nunca sufrir. Esta es la gloria de Su gracia y sólo nos podía llegar por el sufrimiento.

3. Cristo proveyó una justicia perfecta que pasa a ser nuestra y esto fue en sufrimiento.

Filipenses 2:7-8, "sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." La obediencia de Jesucristo por la cual los muchos son constituidos justos tenía que ser una obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz. Sólo podía suceder en una obediencia en sufrimiento. Esta es la gloria de Su gracia y sólo nos podía llegar por el sufrimiento.

4. Cristo venció la muerte y esto fue sufriendo la muerte.

Hebreos 2:14-15, "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre." "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:55) El aguijón de la muerte es el pecado, el poder del pecado es la ley, pero sean las gracias al Cristo que cumplió con los requerimientos de la ley. El pecado es vencido, la ley es cumplida, el aguijón es quitado. Esta es la gloria de la gracia de Dios y se hace posible sólo por la existencia del sufrimiento en el calvario.

5. Cristo ha desarmado a Satanás y esto fue en sufrimiento.

Escuchen bien los oprimidos y maltratados por Satanás. Colosenses 2:14-15, "anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz." ¿Cómo es esto? Satanás tiene una sola arma destructiva contra nosotros. ¡Sólo una! Y no es posesión de demonios. Pecado no perdonado. Eso lo único que él puede utilizar para enviarnos al infierno. El ver muertos o cosas verdes flotando en tu habitación de noche o asuntos de brujería o muebles moviéndose y voces raras no son una amenaza para tu alma. Sólo el pecado no perdonado puede condenarnos y eso Él mismo lo clavó en la cruz. Esta es la gloria de la gracia de Dios y esta libertad de los poderes demoníacos es sólo posible por los sufrimientos del calvario.

6. Cristo compró sanación total y final para todo su pueblo y esto fue en sufrimiento.

Isaías 53:5, "el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Apocalipsis 7:17, "porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos." El Cordero fue inmolado y el Cordero fue resucitado y el Cordero junto con el Padre enjugará toda lágrima. La sanación y eliminación de todos nuestros sufrimientos ha sido total y absolutamente comprada por los sufrimientos y muerte de Cristo. No recibimos toda la herencia en esta vida, pero ciertamente la recibiremos. Esta es la gloria de Su gracia y sólo nos podía llegar por el sufrimiento.

7. Cristo nos llevará a Dios y esto por sus sufrimientos.

1 Pedro 3:18, "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". Dios es el evangelio. Lo más grande que Cristo adquirió para nosotros es… No el librarnos de enfermedad, dolor, sufrimientos. Todos los dones son medios para poder tener comunión con Dios

por toda la eternidad. Para eso hemos sido creados para disfrutar de la gloria de Dios. Esta es la gloria de Su gracia y sólo nos podía llegar por el sufrimiento.

La razón principal por la cual existe el sufrimiento en el universo es para que Cristo manifestara la grandeza de la gloria de la gracia de Dios. En otras palabras, para mostrar cuan inmensamente bueno, misericordioso, lleno de gracia es Dios.

Exhortación Final: Amado hermano cristiano, seas capaz o incapacitado, pasando por grandes sufrimientos o deleitándote con tus amistades, sufriendo dolor o saboreando el placer, todos nosotros, los que creemos en Cristo, somos inmensamente ricos en El y tenemos tanto por lo cual vivir. No desperdiciemos la vida. Gocémonos en las riquezas que tenemos en Cristo y gastemos nuestras vidas, no importa lo que cueste, compartiendo nuestras riquezas eternas con este mundo que desesperadamente las necesita.

Amén

Este sermón es una adaptación de un sermón predicado por el Pastor John Piper el 9 de octubre, 2005 en la Conferencia Nacional Desiring God en Minneapolis, Minnesota bajo el título "The Suffering of Christ and the Sovereignty of God"